

1.- Comentario a las lecturas. La principal misión que tenemos en esta vida es prepararnos para ir al Cielo: nosotros, nuestros familiares y amigos y todos los hombres. Lo importante en esta vida no es vivir más, o vivir menos, tener salud o enfermedad, tener bienes materiales, prestigio etc., todo eso pasa; Es más, todo eso tiene importancia si nos ayuda a “ganar” la vida eterna (Así lo explica al principio de los ejercicios espirituales, S. Ignacio).

Estamos a las puertas de la Navidad y, por tanto, del fin de este Tiempo de Adviento, Tiempo litúrgico en el que la Iglesia, subraya, más que en ningún otro, esta espera y preparación para la venida del Señor al final de los tiempos y al final de nuestra vida. Esto, desgraciadamente, no lo pensamos mucho; Quizás, muchos de nosotros, estamos más preocupados de que el gobierno de turno no nos baje las pensiones o de que gane nuestro equipo de fútbol favorito o de lo último que se lleva en la moda o de lo que dijo o hizo tal persona famosa.

En esta última semana antes de la Navidad adquiere todo el protagonismo la Virgen María. Ella fue la primera beneficiada del nacimiento del Salvador por muchas razones: porque lo tuvo físicamente, porque nunca le negó ni con sus palabras ni con su vida, porque estuvo a su lado en los momentos más importantes de su vida tanto de sufrimiento, en la cruz, como en los de gozo y gloriosos, como en la resurrección.

Hoy, de todas maneras, quería destacar una virtud de ella que aparece en la lectura del evangelio de este domingo, conocida popularmente como la “Visitación”, y es: la “Prisa”; Pero no, “prisa” en el sentido actual, que muchos padecemos hoy en día, de ir corriendo de un lado para otro, sin tiempo para nada lo que nos produce el famoso estrés y ansiedad, si no, “Prisa” en el sentido de hacer el bien sin dejarlo para mañana y sobre todo prontitud en responder a las llamadas de Dios.

María, cuando se enteró de que su prima podría necesitar su ayuda, no se lo pensó dos veces y como dice el texto, “...se levantó y se puso en camino de prisa...” Una vez oí a una persona anciana que de lo que más se arrepentía en su vida era del “tiempo que había perdido”. La prisa por nuestra salvación es lo primero que nos debe ocupar y preocupar, por eso, como dice S. Pablo, “Tomad en serio vuestro proceder en esta vida” (1 Pe 1, 17) o como también se puede decir, hagamos el bien mientras tengamos tiempo. Para ello y como dije la semana pasada, es imprescindible, primero, escuchar a Dios, como lo hizo Santa Isabel que recibe el Espíritu Santo después de oír la voz de la Virgen; y segundo, no dejemos para mañana el bien que podamos hacer hoy.

2.- Sugerencias para el dialogo. 1º ¿Cómo llevas el pecado de la pereza? ¿Qué haces para no perder el tiempo?; 2º ¿A qué crees que se debe este pecado tan común? ¿A la falta de amor, al egoísmo que nos domina, a no preocuparnos de los demás...?

3.- Para meditar. “Todos los que están en el infierno tenía la esperanza de enmendarse más tarde” (S. Juan Bosco)